

# LA TRANSFORMACIÓN URBANA DE ZARAGOZA PARA LA EXPO 2008

## EL EBRO, LA NUEVA

### “CALLE MAYOR”

Texto: **Juan Alberto Belloch Julbe**  
Alcalde de Zaragoza

El convenio entre el Ministerio de Medio Ambiente y el Ayuntamiento está permitiendo la recuperación de las riberas del Ebro, Gállego, Huerva y Canal Imperial de Aragón a su paso por Zaragoza

Cuando cierre las puertas la Exposición Internacional Zaragoza 2008 sobre Agua y Desarrollo Sostenible –faltan ya pocos meses para su inauguración el 14 de junio del próximo año– somos muchos los que estamos convencidos de que el balance final será extraordinariamente positivo.

Lo será para España, como país organizador de la Expo, que revalidará una vez más su merecido prestigio internacional como organizador de grandes acontecimientos. Lo será también por haber logrado una mayor concienciación social sobre el gran desafío que para todo el planeta representa realizar una gestión sostenible y justa de ese bien escaso y vital que es el agua. Y, desde luego, lo será para Zaragoza y Aragón, que se beneficiarán de un importante número de infraestructuras y de equipamientos, así como de una promoción nacional e internacional, pudiendo competir con éxito en la Economía del Conocimiento de este siglo que acaba de empezar.

Todo esto es cierto y suficientemente valioso como para justificar el haber emprendido esta aventura singular, ambiciosa y arriesgada que es organizar una Expo en un tiempo récord y con un formato innovador. Sin embargo, siempre he pensado que, vista en perspectiva, quizás la transformación urbana más destacada y duradera será la recuperación de las riberas del Ebro a su paso por la ciudad.

Gracias al impulso de la Expo, Zaragoza está consiguiendo algo a lo que aspiraba desde hace décadas: poder mirar al río de otra forma, darle el tratamiento paisajístico que se merece, habilitarlo para su disfrute por todos los ciudadanos. En definitiva, convertir el Ebro en la “calle Mayor” de Zaragoza.

Sin duda, este propósito puede resultar sorprendente para quienes, no viviendo en Zaragoza, quizás imaginaban que la ciudad mantenía con el río una relación urbana mucho más integrada y productiva, dada la

importancia que el Ebro tiene como seña de identidad cultural e histórica en la personalidad colectiva de zaragozanos y aragoneses.

La realidad es que Zaragoza tenía una vieja cuenta pendiente con el Ebro. Desde su fundación hace más de dos mil años, la ciudad se ha desarrollado básicamente en la margen derecha del río; tierras más altas y protegidas de las frecuentes avenidas del mismo. Así el Ebro se convertía en una defensa natural de la ciudad, dejando para la margen izquierda usos suburbanos (el arrabal) y crecientemente industriales desde finales del siglo XIX. Sin embargo, desde los años sesenta y setenta del pasado siglo, los barrios de la margen izquierda empezaron a registrar un intenso crecimiento residencial –fenómeno acompañado por la construcción de nuevos puentes sobre el Ebro– y hoy constituyen ya una parte sustancial de la ciudad, ejerciendo papeles de nueva centralidad urbana en materia comercial y universitaria.

La Zaragoza de principios del siglo XXI empieza a estar más equilibrada entre las dos orillas del Ebro en términos de jerarquía urbana, pero el río seguía sin poder representar adecuadamente esa función de verdadero eje de la ciudad, de punto de encuentro, de fachada principal. Por eso, desde los primeros pasos dados para celebrar una Expo en Zaragoza se vio la necesidad ineludible de que el proyecto actuase como catalizador para devolver al Ebro el protagonismo urbano que se merecía.

Empezando por la propia elección del meandro de Ranillas –en la margen izquierda– para construir el recinto de la Exposición, una serie de potentes elementos adicionales colaborarán en ese gran objetivo de dar al Ebro relevancia, calidad y categoría urbana: el nuevo Parque Metropolitano –que será el mayor de la ciudad–; los edificios emblemáticos que dotarán al río de una



*Una de las actuaciones ya terminadas, en la avenida de Ranillas, en la margen izquierda del Ebro.  
Foto: Ayuntamiento de Zaragoza.*

atractiva fachada de arquitectura contemporánea –como la Torre del Agua, el Pabellón de España o el Pabellón de Aragón, entre otros-; los nuevos puentes –especialmente dos de sobresaliente diseño: el del Tercer Milenio y el Pabellón-Puente, y la nueva pasarela de la Almozara-; o la implantación de un servicio de navegación para el transporte de pasajeros en el tramo urbano del Ebro.

No obstante, la pieza central de ese plan es la propia intervención directa sobre las orillas del río. Un programa de tratamiento de las riberas que ya está en avanzado estado de ejecución y que permitirá la recuperación para uso ciudadano de 14 kilómetros de parques y paseos junto al cauce del río en todo su recorrido urbano.

Esta intervención, llamada a representar un hito en la transformación urbana de Zaragoza y en la forma en que los zaragozanos van a vivir cotidianamente su ciudad, ha sido posible gracias fundamentalmente al compromiso y la financiación del

Ministerio de Medio Ambiente.

Como la gran mayoría de las actuaciones que Zaragoza está poniendo en marcha con ocasión de la Expo 2008, la intervención en el río no es tampoco una improvisación ni un proyecto hecho exclusivamente para la Exposición. Los antecedentes documentados los podemos encontrar en diversos trabajos realizados a partir del Plan General de Ordenación Urbana de 1986, desde un concurso nacional de ideas para la ordenación de las riberas hasta un estudio para la estabilización de la lámina de agua del río Ebro a su paso por Zaragoza. En 1999 nos encontramos ya con una propuesta inicial de Plan Director y en 2001 se realiza el primer anteproyecto. En esos años se realizaron incluso las primeras actuaciones aisladas, en las zonas de Tenerías y San Pablo.

Por lo tanto, podemos decir que una de las características de esta intervención es su largo proceso de maduración técnica y social, algo que parece especialmente aconsejable a la hora de actuar en un

entorno tan sensible y complejo. Sin embargo, la cuantía de los recursos económicos necesarios para acometer de forma integral la operación hizo imposible su realización hasta que el plan de riberas se benefició del “efecto Expo”.

Efectivamente, en el Protocolo General de Financiación de la Exposición Internacional de Zaragoza 2008 firmado por el Gobierno de España, el Gobierno de Aragón y el Ayuntamiento de Zaragoza el 26 de noviembre de 2004 en la Moncloa se recogía ya la actuación en el Ebro dentro de los compromisos del Gobierno de la nación. Casi un año más tarde, el 2 de octubre de 2005, la ministra de Medio Ambiente, Cristina Narbona, y el alcalde de Zaragoza firmábamos el convenio entre las dos administraciones para la ejecución del plan.

Este Convenio para la Recuperación de Riberas con motivo de la Expo 2008 contempla actuaciones por un importe de 155 millones de euros, de los que el Ministerio de

Fuente de Ranillas.  
Foto: Ayuntamiento de Zaragoza.

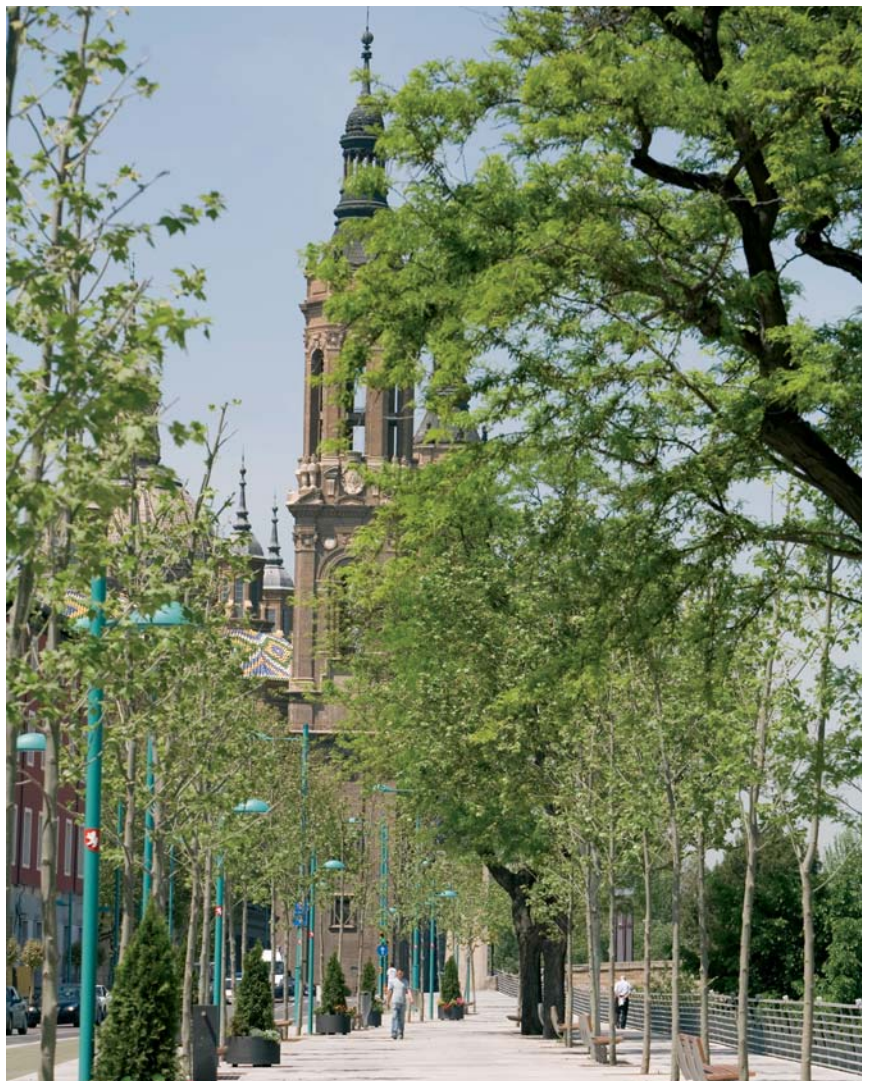
Medio Ambiente se hace cargo del 80%, mientras el Ayuntamiento de Zaragoza financia el 20 % restante. Lo más significativo del Convenio es que no sólo contempla las actuaciones sobre el río Ebro, sino en el conjunto de los cursos fluviales de la ciudad: acondicionamiento de 22 kilómetros en las márgenes del río Gállego, actuaciones en el río Huerva y tratamiento integral de las orillas del Canal Imperial de Aragón a su paso por Zaragoza. En total, más de 100 kilómetros de márgenes a recuperar con una serie de proyectos que sin duda van a hacer justicia histórica con la memoria de una ciudad fundada precisamente en el punto de encuentro de tres ríos y que ha hecho de su relación con el agua una de sus señas de identidad.

En estos momentos podemos señalar con satisfacción que los proyectos avanzan con celeridad para su culminación en 2008. De hecho, algunas de las actuaciones ya han sido terminadas y abiertas al público (como en la avenida de Ranillas y en el paseo de Echegaray), lo que nos ha permitido constatar la gran aceptación ciudadana que van a tener estas obras. De las 31 actuaciones previstas, a principios de julio de 2007 estaban ya en ejecución o acabadas 26. Otras 2 serán adjudicadas durante julio y agosto, por lo que quedarán pendientes de adjudicación o tramitación otras 3. En total hay en marcha en este momento obras por un importe de adjudicación de 124 millones de euros.

De la amplitud de la intervención da idea el hecho de que no sólo se trata de la creación de parques fluviales a lo largo de las márgenes, así como limpieza y acondicionamiento de los cauces, sino que también se incluye la construcción de un azud para elevar la lámina de agua del río Ebro y permitir su navegabilidad, la adecuación como zona recreativa y de servicios de los antiguos depósitos de agua de Casablanca, la recuperación de zonas de contenido



Los zaragozanos recuperarán 14 kilómetros de parques y paseos junto al cauce del río en todo su recorrido urbano.  
Foto: Ayuntamiento de Zaragoza.



histórico como el Balcón de San Lázaro o la construcción de varios edificios para embarcaderos y establecimiento de servicios públicos de restauración y ocio.

Creo que podemos estar esperanzados respecto a la consecución de los grandes objetivos de transformación urbana que Zaragoza albergó respecto a este proyecto desde los primeros estudios. Aun reconociendo que en la ejecución de proyectos tan amplios siempre surgen dificultades y renuncias sobre el planteamiento inicial, pienso que el resultado final de esta ambiciosa intervención será abiertamente positivo y que, por lo tanto, producirá el efecto global que se pretendía: devolver al Ebro su protagonismo fundacional como alma, paisaje y columna vertebral de Zaragoza.

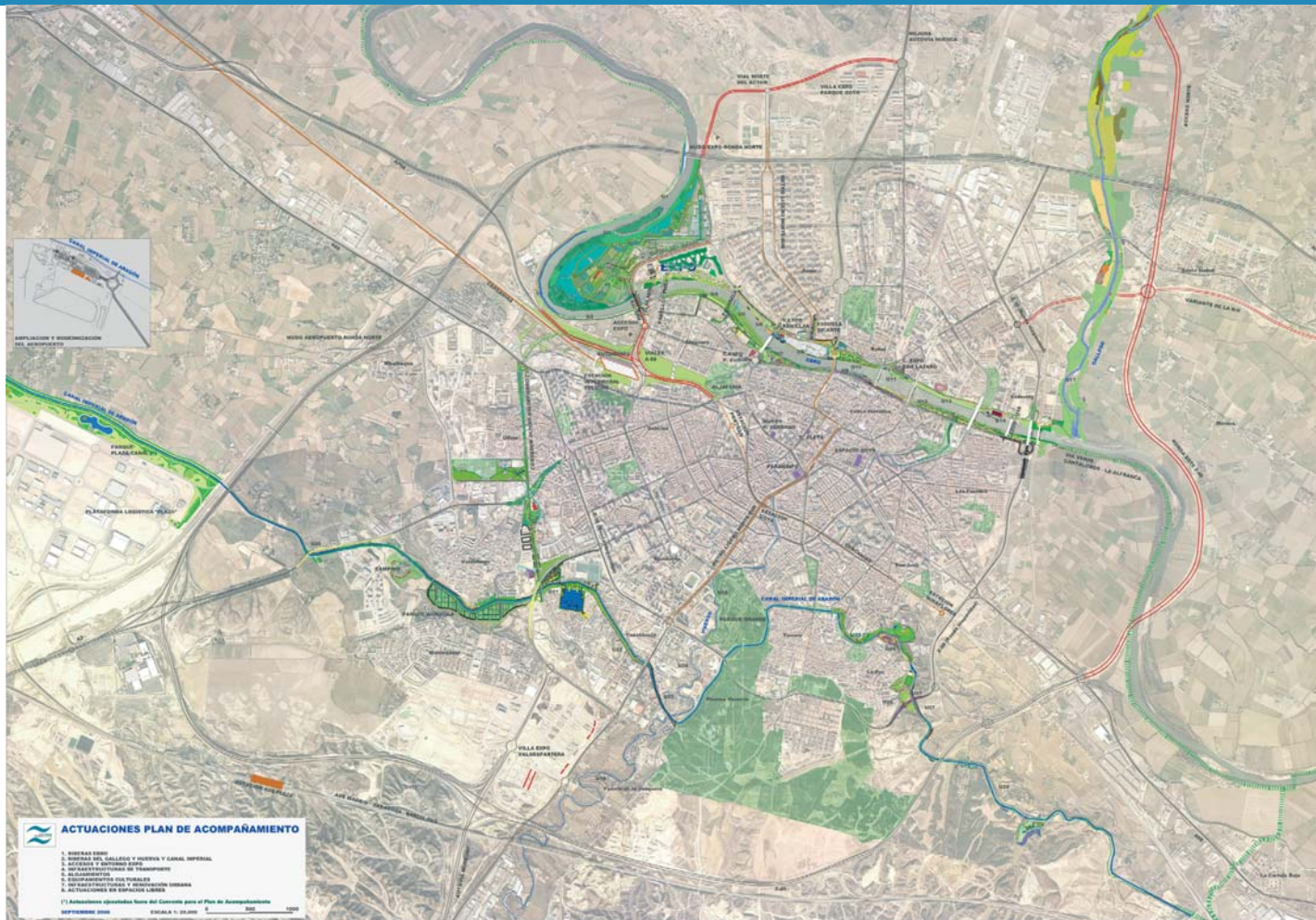
*Actuación ya finalizada en la zona del Paseo de Echegaray y Caballero, en la margen derecha del río Ebro. Al fondo, la Basílica del Pilar.  
Foto: Ayuntamiento de Zaragoza.*

El intenso y extenso acondicionamiento de las márgenes de todos los cursos fluviales de la ciudad tiene un valor ecológico y pedagógico indudable porque nos permite recuperar el tiempo perdido y plantear al conjunto de los ciudadanos el compromiso con su mantenimiento y conservación futura. Pero al mismo tiempo ensan-

cha de forma notable los espacios verdes disponibles para el ocio, el entretenimiento o el paseo. Se va a producir, por tanto, una mejora en la calidad de vida urbana, acompañada de una puesta en valor de zonas históricamente degradadas al acabar con su uso como simples traseras, con nuevos usos económicos y so-

*Actuación en los Depósitos de Casablanca, junto al Canal Imperial de Aragón.  
Foto: Ayuntamiento de Zaragoza.*





Mapa del Plan de Acompañam[en]to  
Huerva y Canal Imperial. Mapa: Consorcio Pro Expo Zaragoza 2008.

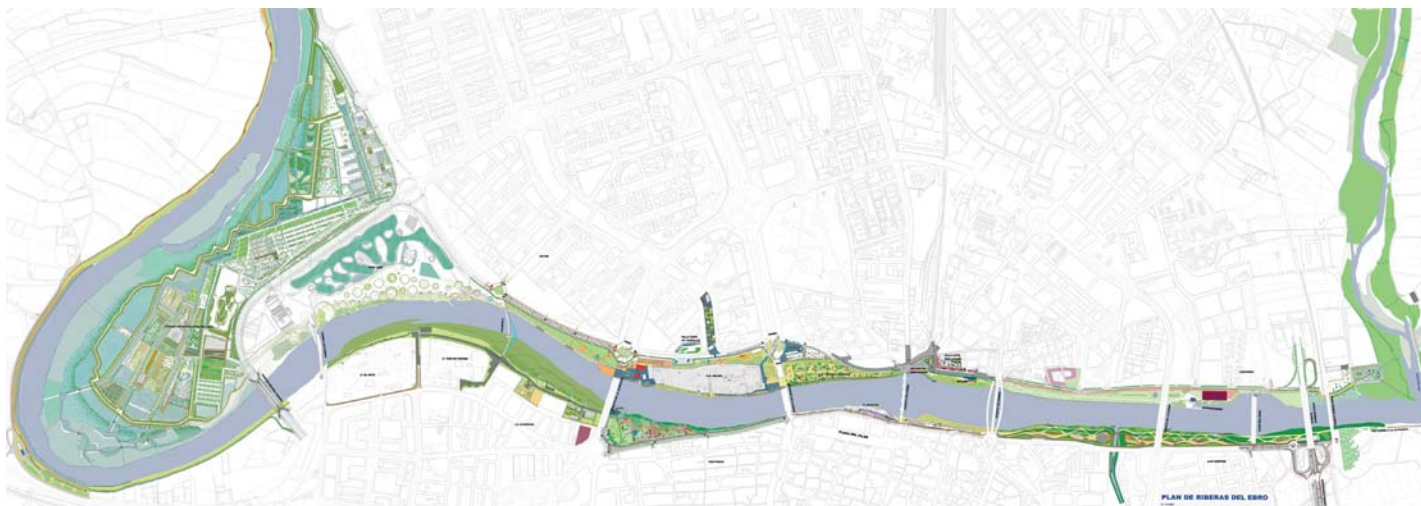
ciales. Igualmente se va a añadir cualificación al incorporar al paisaje del río nuevas edificaciones de alto valor arquitectónico y nuevos usos con rango local y regional.

Esperamos, en definitiva, que surja una nueva cultura urbana de amor,

vinculación y respeto con nuestros ríos, y muy especialmente en torno a ese río Ebro al que, a partir de 2008, Zaragoza va a rendir homenaje permanente como fuente de vida e inspirador de nuestro futuro como ciudad.

*Nota: Una descripción pormenorizada de los proyectos puede ser consultada en la web municipal del Ayuntamiento de Zaragoza:*

(<http://cmisapp.zaragoza.es/ciudad//grandesproyectos/riberas/riberas.htm>).



Subproyectos de actuación en el Ebro incluidos en el Plan de Recuperación de Riberas.  
Plano: Consorcio Pro Expo Zaragoza 2008.